

# CORREO DE MURCIA

del Sabado 21 de Septiembre de 1793.

## EDUCACION.

*Adolescentium Educationem fundamentum esse totius Reipublicæ.*

Diotogenes. Lib. de Sanctitate.

La Educacion de los Jovenes es el fundamento de toda la Republica.

Los Padres à quienes por derecho natural compete la Educacion de los hijos, se hacen dignos de reprehension, y se adquieren el titulo de Indolentes, quando no procuran valerse de todos aquellos medios que dicta la prudencia para separarlos de los caminos del vicio, y dirigirlos por la senda de la rectitud, y moderacion, à fin de que sean verdaderamente felices. En efecto, Dios y la naturaleza, que los constituyó superiores, les impuso la precisa obligacion de educarlos, é instruirlos en la virtud, providad, decencia, y honestidad; para que sujetos de éste modo à la recta razon, cumpliesen exâctamente todos los officios que dictan la Religion, y la Humanidad.

Infinitas veces son el precipicio cierto de aquellos, à quienes dieron el ser, ya corrompiendo sus tiernos años, y costumbres, con expresiones inmoderadas, y operaciones indecentes, ya abandonandolos, sin procurarles todos aquellos medios que puedan conducir, para su felicidad espiritual,

tual, y temporal, no acordandose de la inviolable obligacion que contrajeron quando constituidos fieles subditos del Sagrado Matrimonio, se elevaron à la gran dignidad de Padres de familias.

La falta de instruccion en aquellos que eligen este estado, y la ignorancia de obligaciones anexas à él, son causa de que olviden muchas veces las repetidas voces de la naturaleza, que como Madre universal, no puede desentenderse, de aquellos à quienes dió el ser; pero qué sentimientos no conmueven mi pluma el reflexionar à vista de esto, la indiferencia, y desprecio con que miran infinitos Padres la Educacion fisica, y moral de sus hijos? ¿y qué fatales consecuencias no resultan de esta reprehensible conducta?

¡Ha Padres indolentes que dexais à un lado aquellos sentimientos que à cada paso inspira la humanidad! ¿cómo podeis vivir con quietud teniendo à cargo vuestro la Educacion de aquellos à quienes disteis el ser, y mirais peor que à un extraño? ¿cómo os desentendeis de aquellas obligaciones anexas, y peculiares à vuestro estado, y condicion? ¿y cómo, en fin, olvidados de las prendas mas amadas del paternal afecto, descansais en el ocio, haciendoos sordos à las infelicidades que por vuestra inaccion, y descuido esperan à los que son las delicias de vuestro cariño?

En efecto ¿qué mayor infelicidad puede haber para un hijo criado en el regalo, comodidad, y quietud de su casa, que mirarse hecho hombre, y sin destino en que ser util à sí, y à la Patria, tan solo porque tubo un Padre que solo miró à sí mismo, sin atender al feliz establecimiento que debió proporcionarle? quisiera que todos aquellos que se hallan alistados baxo las vanderas sagradas del Matrimonio fixasen su atencion en infinitos hijos que en el tiempo feliz de sus Padres, eran el Idolo de sus caricias, y que por su descuido, y abandono, se ven reducidos à la mendiguez, y desdicha, tan solo por no haberlos dirigido en sus primeros años como debian.

No hay que dudar que si seriamente reflexionasen estas verdades tan repetidamente acreditadas por la experiencia,  
pon-

pondrian mas cuidado , afan , y desvelo , en proporcionar todos los medios oportunos para hacer felices à sus hijos, y por ellos à la Patria: en fin, desengañense aquellos à cuyo cargo puso Dios la Educacion , instruccion , y enseñanza de los Jovenes, que violan los derechos mas sagrados de la Naturaleza , si se desentienden de la indispensable obligacion que contrajeron quando tomaron á su cargo la enseñanza, y direccion , de los que aspiran por medio de ellos à ser utiles à la Patria , con cuya pension salieron del utero materno.

Si los descuidos de los Padres para con los hijos , ocasionan unas conseqüencias tan fatales , mucho mas , y mayores se experimentan en las inocentes hijas, que á veces se ven motejadas , é infamadas por la demasiada condescendencia de sus Padres. ¿Quántas no han sacrificado vilmente su pureza , por el descuido que estos han tenido , en permitir la entrada en sus casas , trato , comunicacion , y freqüencia de aquellos que regularmente , están tildados de insolentes , y de atrevidos , sin mirar que están imposibilitados por su estado , à reparar la ruina que ocasionan muchas veces con sus liviandades?

Estén ciertos los Padres de familias que la freqüencia en sus casas de estos amundanados , lejos de contribuir à su bien estar , y felicidad , solo sirve à ser la publica censura del pueblo , dando motivo á que la reputacion , y honor de sus hijas ande freqüentemente en la lengua del vulgo , tildandoles hasta las mas indiferentes acciones. Si yo descendiese particularmente à hacer presente las fatales conseqüencias que originan à las casas la freqüencia de aquellos hombres casados olvidados de sus obligaciones , y de otros que su estado no permite el trato mas indiferente , quizá muchos me tendrian por un Misanthrope , ó aborrecedor de la vida humana , pero no soy tal que quiera privar aquel trato racional propio de un christiano juicioso. Solo sí es advertir à los Padres que nada ganan ellos , ni sus hijas en oír gustosas las conversaciones de unos hombres que nada pueden proporcionarles mas que su total ruina.

No hay que estrañar que muchos Jovenes , cuyas ren-

tas

tas son suficientes para sostenerse en el Matrimonio, con aquella decencia que exige el estado, miren éste con horror, viendo la facilidad que se advierte en las Doncellas, echando à un lado la verguenza, y el pudor, tan solo por seguir sus caprichos extrabagantes, resultando de esto, que ellas pasan sus primeros años en lisonjear su gusto con todos aquellos medios que le afianzan una vejez infeliz, y desdichada, frutos ciertos de lo mismo que va insinuado.

### *ANACREONTICA.*

Mirando de Aglaya

La rara belleza,  
 Me hirió de Cupido  
 La dañosa flecha;  
 Y el fuego amoroso  
 Corrió por mis venas,  
 Abrasando el pecho  
 Con dulce violencia.  
 Dixe al Niño alado,  
 Rapaz, bien pudieras,  
 Vibrar una punta  
 Y herir à esta bella,  
 Porque mi tormento  
 Conozca, y padezca,  
 Y pues fue la causa,  
 Que sufra la pena.

No puedo, me dixo,  
 Que está muy alerta,  
 Y à dardos de hierro  
 Resiste con fuerza;  
 Pero si tú quieres  
 Hacerme una flecha  
 Con punta de plata  
 La heriré con ella,  
 Y aunque la destruya  
 Morirá contenta.

*M.M.M.*

*FI.*

## F I S I C A.

*Sobre la altura de la Atmosféra.*

Qualquiera que reflexione lo diferentes que deben ser entre sí, las substancias que suben de nuestro Globo à depositarse en el ayre, al rededor de toda su circunferencia, sus continuos, y variados movimientos, su choque, rozamiento, fermentacion, rarefaccion, y condensacion, y al mismo tiempo atienda à las alteraciones, y modificaciones del fuego elemental que se halla esparcido en todas ellas, à proporcion que la accion del Sol obra sobre él, con mas ó menos actividad, no tendrá dificultad en persuadirse que la altura à que llega à elevarse este ayre compuesto, ó sea atmosférico, no es uniforme en todos tiempos; y que à medida que el calor Solar se insinua con mas ó menos fuerza, él la aumenta ó disminuye, de manera, que puede decirse que en el espacio de 24 horas, debe variar la altura de la atmosféra de diferentes maneras.

Asi, parece muy natural decir, que à la media noche, habrá adquirido el mayor grado de condensacion, y de consiguiente se hallará reducida à su menor extension; y por el contrario, habrá llegado à su mayor dilatacion, y elevacion, quando el Sol haya subido à los 90 grados sobre el Horizonte, quedando por puntos de una altura media, los tiempos del orto, y el ocaso.

No obstante lo fundado de estas reflexiones, y ser tan conseqüentes, y ciertas la rarefaccion, y condensacion aerea, *la Atmosféra jamas disminuye su elevacion en toda su circunferencia.* Para convencerse de esta verdad, basta atender à la propiedad característica de la fluidéz, que es conservar constantemente el nivel en todas las partes que la constituyen, interin una causa estraña, no le fuerza à lo contrario, y asi nada influye que por una parte se condense la atmosféra reduciendo su volumen, y altura, siempre que la fluidez, y rarefaccion de otra, restituya el nivel in-  
ter-

terrupto por aquella , y de aqui es muy facil inferir que estas alteraciones nada contribuyen à alterar la altura del espacio Atmosferico.

Pero coloquemonos con nuestra imaginacion fuera de este Planeta que habitamos , á una distancia competente de la atmósfera , y veamos como obran sobre ella el calor , y frio del Estio , y del Invierno , cuyas dos estaciones hago yo analogas à los terminos del dia natural , que dexo ya insinuados , es decir , el mayor frio del Invierno al punto de media noche , y al del medio dia , el mayor ardor del Estio: Supongamos la atmosfera à una igual altura al rededor del Esferoide Terrestre , en un grado uniforme de fluidez : y que un rigoroso frio la ataca por una de de sus partes ; ella se condensará , y reducirá su masa à un espacio mucho menor que el que antes ocupaba , y de consiguiente su altura quedará disminuida: entre tanto el ardoroso Estio que el Sol produce à la parte opuesta , dilatará , y causará una rarefaccion considerable , y necesitando entonces el ayre un lugar mucho mas capaz , y extenso , pasará à restablecer el equilibrio que la condensacion del invierno habia alterado , de manera , que por este mecanismo se dexará observar la atmósfera al rededor del Globo , como un mar , cuyo flujo , y refluxo va , y viene sin cesar de una à otra parte de su circunferencia , produciendo unas corrientes impetuosas de ayre , que llamamos vientos ; y aunque no ignoramos que para la formacion de este meteoro , concurren distintas causas , que se diversifican segun las circunstancias , y tiempos , podremos decir , sin genero de temeridad , que solo la dilatacion , y condensacion de la atmosfera , causada por la accion del calor , y frio , son muy suficientes para producir los vientos que por lo general acompañan à la rigorosa estacion del Invierno ; asi que puestas en un movimiento progresivo todas las partes del fluido atmosferico por la accion del Sol , unas modificaciones son compensadas con otras , y siempre la altura de la atmosfera permanece constantemente la misma.

Si alguno nos quisiere objetar , que siendo tan inmensa,

y

y continua la evaporacion, y exhalacion de todos los cuerpos que en sí contiene la Tierra, no puede menos de aumentarse el volumen de la atmosfera; responderemos, que asi debería suceder, si despues de elevadas, fermentadas, y reproducidas por la sabia Naturaleza estas substancias en la region del ayre, no las volviese à enviar à la tierra por medio del rocío, lluvia, nieve, &c. para darle nueva existencia à otros seres \*: todos saben que quando despues de una copiosa lluvia queda el Cielo despejado, es el tiempo mas oportuno para el uso de los Telescopios ya sean de reflexion, ó ya de refraccion, y esto no depende de otra causa que de haber quedado la atmosfera purgada considerablemente de muchas de las substancias, que el agua precipitó sobre la tierra, y que antes causaban aquel temblor, y movimiento vibratorio que tanto impiden en los instrumentos la precisa observacion de los objetos terrestres. ¿pero que me canso? ya vá para 150 años que el mercurio se halla equilibrado, à su altura media, y aun no ha variado este equilibrio, prueba convincentisima de que la atmosfera no ha disminuido, ni aumentado su altura: Pero ¿quanta es esta altura? éste es un Problema que aunque muchos Fisicos se han aventurado à resolverlo, él sin duda carece todavia de una demostracion concluyente; unos como Ricciolo, le conceden solamente como de 5 à 6 leguas, y otros como La Hire, y

Ha-

---

\* *Creo que si los Medicos encargados de la asistencia de los Campos, y Pueblos, que no beben otra agua que la del Cielo, se hallasen adornados de los conocimientos que deben, y cuidasen de hacer coger en el ayre una porcion de las aguas que van à depositarse en los algives, principalmente las que vienen despues de una gran sequedad ó tempestad, é hiciesen las analisis correspondientes, hallarian quizá en ellas, las causas de muchas enfermedades que llegan à manifestarse à su tiempo, y andar luego buscando à tientas, donde solo ballan las fantasmas de una imaginacion acalorada.*

Halley la extienden de 16 à 17; cuyas considerables diferencias, manifiestan la poca ó ninguna certeza sobre que establecieron sus calculos; en efecto nada hay sino probabilidades, y conjeturas sobre el numero de leguas à que se extiende la elevacion de la atmosfera, deducidas unicamente de la duracion de la luz reflexa, que dicha atmosfera nos envia quando el Sol se halla á distancia de nuestro Horizonte en el circulo de depresion, es decir, antes de salir, ó despues de haberse puesto, cuya luz es la que llamamos Crepusculo.

B.

### ASTER.

Un habil balletero llamado Aster, natural de la Ciudad de Amphipolis en Macedonia, se ofreció à servir al Rey Felipe, padre de Alexandro, diciéndole que nunca erraba á ningun páxaro, aun quando fuese volando. Felipe hizo poco caso de esta habilidad, y le respondió con la mayor indiferencia: *Eh bien, quando yo haga la guerra à los tordos te emplearé en mi servicio.* Sentido Aster de este menosprecio se fue à una plaza que Felipe sitiaba entonces, y le tiró una flecha, en la qual estaba escrito: *al ojo derecho de Felipe;* y en efecto le pasó el ojo derecho. Felipe mandó volver à echar la misma flecha con esta inscripcion: *Felipe bará aborcar à Aster quando baya ganado la Ciudad.* Felipe la ganó, y cumplió su palabra.

### ATICO.

Atico, Prefecto del Asia, baxo el Imperio de Nerva, halló un tesoro en su casa: dió parte al Emperador, preguntandole qué haria de él. El Emperador le respondió: *utere in vento: usa de tu tesoro.* Atico insistió; *pero es inmensa, y superior à mi nacimiento, y à mi estado.* El Emperador replicó: *etiam abutere. Pues abusa de ello.*

Imprimase, *Quesada.*

COR-